

GEMAP PB 02

ABRIL 2021

La Alianza del Pacífico en tiempos convulsos

Lorena Oyarzún Serrano



La Alianza del Pacífico en tiempos convulsos

Autora: Lorena Oyarzún Serrano

El GEMAP tiene como objetivo generar insumos confiables que nutran el debate público y la toma de decisiones sobre la Alianza del Pacífico (AP). Su misión es estimular el debate público entre el sector público, privado y la academia mediante la difusión de análisis concisos y contundentes sobre diversos temas relacionados a la AP, así como evaluar aspectos en torno a su desempeño durante los últimos años para identificar desafíos y prioridades clave.

Este documento fue posible gracias al apoyo invaluable de la Fundación Konrad Adenauer - México.

Las opiniones y los datos contenidos en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan el punto de vista de la Fundación Konrad Adenauer - México.

1ª edición, abril de 2021.

© 2021, Fundación Konrad Adenauer - México.

Río Guadiana No. 3, Col. Renacimiento, Cuauhtémoc,
C.P. 06500, Ciudad de México

www.kas.de/mexiko/es/

ISBN: en trámite

Los textos contenidos en este documento son propiedad de sus respectivos autores y no representan la postura de la Fundación Konrad Adenauer - México. ©Todos los derechos reservados para todos los países, Ciudad de México 2021.

ÍNDICE

Introducción:

La Alianza del Pacífico en tiempos convulsos 3

La Alianza del Pacífico frente a la pandemia 4

Tensiones China - Estados Unidos
y la Alianza del Pacífico 6

La política doméstica y sus efectos
en la Alianza del Pacífico 7

Reflexiones finales 8

Acerca de la autora 9

Referencias 9

Policy Brief

Alianza del Pacífico en tiempos convulsos

Introducción: La Alianza del Pacífico en tiempos convulsos

El 2011, los gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú crearon la Alianza del Pacífico (AP), formalizada en 2012 por medio de la firma del Acuerdo Marco entre sus cuatro estados miembros. Su surgimiento respondió a un contexto histórico en que diversos condicionantes externos del sistema internacional la facilitaron. Por ejemplo, el declive de la presencia de Estados Unidos (EE.UU.) en América Latina, la mayor y dinámica participación de los países del Asia Pacífico, particularmente de China, en el comercio latinoamericano. De igual forma, aumentó el interés de México por “volver” a la región, después de haberse distanciado, luego de su incorporación en 1994 al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Estas y otras reconfiguraciones del sistema internacional abrieron la oportunidad para la creación de una amplia variedad de esquemas regionales de naturaleza y objetivos distintos (Tussie 2009). En este contexto, también hubo una efervescencia teórica a fin de estudiar los procesos de integración y regionalismo latinoamericano, posteriormente denominado posliberal o poshegemónico, entre otros (Oyarzún 2008; Sanahuja 2009; Riggiozzi y Tussie 2012).

Entre los factores internos que permitieron la creación de la AP, destaca el interés común por implementar una estrategia de

desarrollo diferente a la de otros proyectos regionales vinculados a gobiernos de centro izquierda e izquierda de la época. Procesos como el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) realizaban la importancia de la autonomía a través de la promoción del desarrollo y de los vínculos en la región. En tanto, la propuesta de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), promovida por Venezuela, adoptó un discurso anti-sistémico (Briceño Ruiz 2013). En cambio, la AP se basó en el regionalismo abierto en sus versiones modular, cruzado y/o recargado. Tal estrategia de inserción fue utilizada por los Estados para fortalecer sus vínculos comerciales y proyectarse simultáneamente hacia varios mercados manteniendo latente la opción de abandonar un proyecto comercial (Quiliconi y Salgado 2017). En esta línea, la AP estableció como objetivos la creación de un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la liberalización de bienes, servicios, capitales y personas. Otro aspecto distintivo fue su vocación de apertura y de puente hacia distintas regiones del mundo, con especial atención en el Asia Pacífico.

Es relevante recordar que Chile, Colombia, México y Perú ya poseían tratados de libre comercio, tanto con EE.UU. como con la Unión Europea (UE). Asimismo, Chile, México y Perú forman parte del Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC) y del ahora llamado Tratado Integral y Progresista Transpacífico conocido como TPP11. Adicionalmente, Chile y México lideran procesos de internacionalización de empresas latino-

americanas, las multilaterales. Por tales razones, su pertenencia a la Alianza no significó un cambio ni costo de implementación importante para sus miembros, puesto que mantuvieron sus estrategias de inserción internacional sin estar obligados a negociar en conjunto (Oyarzún y Rojas 2013).

La AP dio relevancia a la flexibilidad, reflejada por ejemplo en su estructura, pues no contempla una secretaría con sede permanente. También en su naturaleza jurídica, ya que no se dotó a la AP de una personalidad jurídica autónoma, por lo que no es considerada una organización internacional (Díaz-Cediel 2016; Gallegos 2019). Su principal órgano decisorial y de establecimiento de la agenda lo componen los/as presidentes de sus cuatro Estados miembros en el marco de las Cumbres de la AP. Existe una presidencia *pro tempore* que rota anualmente. Al igual que otros mecanismos regionales, la AP incluye en su Acuerdo Marco, en el artículo 2, una cláusula de condicionalidad democrática y de respeto irrestricto a los derechos humanos (Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico 2012). En la actualidad, la AP cuenta con 59 países observadores en diferentes continentes, lo que refleja el alto interés que ha generado. Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur iniciaron negociaciones para integrarse como países asociados, aunque ninguna de estas negociaciones, hasta el día de hoy, ha concluido. Corea del Sur también está interesada en convertirse en un país asociado. Ecuador ha solicitado integrarse como miembro pleno, proceso de adhesión que podría concretarse dado el alto interés manifestado por su presidente electo, Guillermo Lasso.

A diez años de la creación de la Alianza, el escenario internacional y regional ha cambiado. El mundo enfrenta una crisis sanitaria provocada por la Covid-19. A esto se suma la profundización de la competencia global China - Estados Unidos, el debilitamiento del multilateralismo y una nueva administración en la Casa Blanca, liderada por el demócrata Joseph Biden. De igual manera, en los cuatro países miembros de la AP se han producido cambios. Ante estas transforma-

ciones, resulta necesario analizar si en el actual contexto es posible pensar en una consolidación de la AP o, por el contrario, en su estancamiento y/o irrelevancia. Con el fin de responder a estas interrogantes, el texto se estructura de la siguiente manera: primero se presentan los grandes retos provocados por la pandemia en la AP y sus miembros. En la segunda sección se estudian las reconfiguraciones de poder, especialmente los efectos de la competencia entre China y EE.UU. Luego, se identifican algunos factores domésticos que pueden influir en el mayor o menor interés de Chile, Colombia, México y Perú por profundizar la AP. Finalmente, se argumenta que si bien los factores condicionantes externos son relevantes, no son tan determinantes como los intra bloque. El debilitamiento de AP responde a la ausencia de liderazgo, falta de voluntad política y mayor polarización interna.

La Alianza del Pacífico frente a la pandemia

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia de la Covid-19. Sus consecuencias en América Latina han sido considerables, pues a la gran cantidad de pérdidas de vidas humanas, se suman los efectos políticos, sociales y económicos. Por ejemplo, la región disminuyó en 8,1% su PIB, en 10,1% sus exportaciones y en 13,4% las importaciones. Mientras, la inversión extranjera se ha reducido en aproximadamente un 50%. Al mismo tiempo, se estima que la pandemia ocasionará el cierre de 2,7 millones de empresas latinoamericanas, siendo las más afectadas las micro y medianas empresas (Sánchez y García 2021).

Por otra parte, se estima que la cantidad de pobres en América Latina se incrementará en 28,7 millones, alcanzando la cifra de 214,4 millones de personas en esta situación. Previo a la pandemia, la pobreza había pasado de afectar al 45,2% de la población latinoamericana en 2001, al 30,3% en 2019.

Las cifras relativas al trabajo no son mejores. El desempleo ha aumentado significativamente en los grupos más vulnerables, como las mujeres que tienen una importante presencia en algunos de los sectores económicos más dañados como el turismo y restauración, y los jóvenes por tener trabajos más precarios (Sánchez y García 2021). Y las proyecciones de crecimiento económico durante 2021 están sujetas a una alta incertidumbre, relacionada con la capacidad para inmunizar a la población, el riesgo de rebrotes y la mantención de los estímulos fiscales y monetarios (CEPAL 2020).

Lamentablemente, existe un desigual acceso a las vacunas, dependiendo de la capacidad económica de los Estados. En marzo de 2021, se habían inoculado más de 455 millones de dosis contra la Covid-19 en un total de 162 territorios. No obstante, solo el 0,1% han sido inyectadas en los 29 países de menores ingresos (BBC Mundo 2021).

En América Latina a inicios de marzo se habían recibido 37 millones de dosis a repartir entre 630 millones de personas. En un extremo, se encuentra el caso de Chile, que logró negociar acuerdos para adquirir vacunas de diferentes laboratorios tempranamente y le ha permitido inmunizar un gran porcentaje de su población (Gallardo 2021). Debido a esto el gobierno de Chile pudo donar 20 mil dosis a Paraguay y Ecuador para inmunizar a su personal de salud. Sin embargo, las cifras de contagios se encuentran en su punto más alto desde el inicio de la pandemia.

Los otros miembros de la AP han tenido un proceso más lento en cuanto al acceso y la administración de las vacunas anti Covid-19. En el caso de México, en marzo de 2021, se dio inicio a la distribución del primer lote de un millón de dosis de la vacuna china CanSino. A esto se suman 2,5 millones de dosis de AstraZeneca que Estados Unidos entregará. Si bien es una buena noticia, es posible que esta “diplomacia de vacunas” obligue, posteriormente, a México a redoblar su cooperación en asuntos migratorios de interés para su vecino del norte, como una forma de *quid pro quo*. Colombia, en tanto, fue el

primer país de la región en adquirir vacunas a través del Programa Covax. A la fecha se han suministrado más de un millón de dosis y se han recibido más de tres millones de vacunas, en su mayoría del laboratorio chino Sinovac, también algunas de Pfizer y AstraZeneca. Por otra parte, en Perú se han vacunado más de 623 mil personas con dosis de Pfizer y Sinopharm. Perú fue el segundo país en recibir vacunas por medio de Covax, aunque el proceso no ha estado ausente de polémica, a raíz de las acusaciones sobre la inoculación preferencial de personas conectadas políticamente.

Ante este desafío, la AP coincidió en la necesidad de enfrentar los impactos sociales y económicos de la Covid-19. Asimismo, realizó algunos encuentros virtuales con el objetivo de abordar la crisis y tratar de coordinar posiciones conjuntas. En esta línea, en abril de 2020 los viceministros de relaciones exteriores y de comercio exterior que conforman el Grupo de Alto Nivel de la AP, acordaron un plan de trabajo que consideró: a) intercambio de información entre la partes de todas las medidas para enfrentar la pandemia; b) promover facilitación del comercio; por ejemplo aceptar copias de los certificados de origen no digitales para acogerse al tratamiento arancelario preferencial; c) identificar y priorizar productos con el objetivo de promover encadenamientos productivos; d) promover proyectos de digitalización de las PYMES; e) establecer un plan de reactivación para el sector turístico en cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Unión Europea (UE); f) levantamiento de datos sobre los efectos de la pandemia en las mujeres; g) institucionalización del fondo de cooperación; h)

No se observó, por ejemplo, una posición común o respuesta colectiva para abordar temas tan sensibles para la población como el acceso a las vacunas.

desarrollo e implementación del comercio digital, entre otros (Alianza del Pacífico 2020). Si bien es un paso relevante dado por la AP, no fue suficiente. No se observó, por ejemplo, una posición común o respuesta colectiva para abordar temas tan sensibles para la población como el acceso a las vacunas. Más bien, se advierte la ausencia de políticas concertadas en términos de una gobernanza regional sanitaria, lo que ha generado mayor profundización de brechas.

Los diversos esquemas regionales han sido incapaces de articular respuestas en clave regional, a excepción de algunos esfuerzos conjuntos del Sistema Centroamericano de Integración y el de los países de Caribe (Parthenay 2021). Ante una pandemia que afecta profundamente a toda América Latina, no han existido respuestas conjuntas (Riggirozzi 2020; Legler 2021).

Tensiones China - Estados Unidos y la Alianza del Pacífico

Nos encontramos en un escenario de transición y redistribución globales del poder en el que se advierte un debilitamiento en la posición estadounidense y europea, un rápido ascenso de China como gran potencia y una Rusia desafiante, cambios que conllevan consecuencias geopolíticas. Coexisten distintos espacios y bloques multi-regionales que responden a las reconfiguraciones de poder como el TPP-11, debilitado luego del retiro de EE. UU. bajo la administración Trump o la firma en 2020 de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), tratado que incluye a los diez miembros de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), además de China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. La idea de RCEP nació en 2012 para contrarrestar la influencia de EE. UU. en Asia-Pacífico. De forma paralela a la creación de los bloques mencionados anteriormente, se ha agudizado la rivalidad entre Estados Unidos y China, especialmente durante el gobierno del expresidente

Donald Trump (2017-2021) con su política de *'America First'*. Sus relaciones se tensionaron por medio de amenazas, acusaciones y sanciones mutuas, abordando desde ámbitos comerciales y tecnológicos hasta la competición armamentística y la lucha por la influencia en los distintos continentes. La posibilidad de revivir una nueva bipolaridad entre las dos superpotencias del siglo XXI no parece tan lejana. La administración liderada por Biden, a diferencia de la previa, ha manifestado su interés en implementar la idea de *'America is back'* con el fin de abordar los asuntos mundiales a través del multilateralismo, por lo que una de sus primeras medidas fue ordenar el regreso de EE. UU. al Acuerdo de París y a la OMS. Estos cambios de énfasis no necesariamente significan un giro de 180° en la política exterior de Washington, más aún la relacionada con China. El gobierno de Biden ha demostrado su interés en recuperar y fortalecer las alianzas con sus socios tradicionales, especialmente los europeos y asiáticos. En marzo de 2021, la administración Biden participó en la primera cumbre virtual de los denominados países Quad, nuevo grupo conformado por Estados Unidos, Japón, Australia e India que tiene entre sus objetivos principales contrarrestar la influencia de China en la región Indo-Pacífico.

Se requiere repensar las posibilidades de cooperación en la AP, diversificando y profundizando sus redes diplomáticas que permita promover un no alineamiento activo. Si bien la pandemia ha incidido en el fortalecimiento de China, es necesario generar amplios vínculos con diversos países y bloques regionales.

Para algunos autores, la combinación de la pandemia, la rivalidad chino-estadounidense, factores regionales como la crisis en Venezuela y los efectos del gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil, han aumentado la vulnerabilidad y debilidad de los países latinoamericanos con escasa capacidad de

acción colectiva en la región (Bernal Meza 2021). El actual escenario internacional obligaría a las regiones periféricas a repensar sus relaciones en un mundo que clasifican como nuevo bipolarismo (Fortín, Heine y Ominami 2020) y que ha derivado en el vaciamiento latinoamericano, es decir, la ausencia deliberada de acción colectiva (González et al. 2021).

En el convulso contexto actual, se requiere repensar las posibilidades de cooperación en la AP, diversificando y profundizando sus redes diplomáticas que permita promover un no alineamiento activo (Fortín, Heine y Ominami 2020). Si bien la pandemia ha incidido en el fortalecimiento de China, es necesario generar amplios vínculos con diversos países y bloque regionales, entre ellos, EE. UU., la UE, el Mercosur, China, India, RCEP, ASEAN, entre otros.

La política doméstica y sus efectos en la Alianza del Pacífico

Previo a la pandemia, se observó en Chile, Colombia, México y Perú una especie de malestar ciudadano, producto de la arraigada desigualdad socio-económica, corrupción, violencia, hacinamiento y en algunos casos falta de acceso a recursos básicos como el agua potable, lo que derivó en diversas manifestaciones. Uno de los casos más emblemáticos fue el denominado estallido social en Chile, en octubre de 2019, en un país considerado “modelo” de desarrollo exitoso. Una de las claves para entender este evento es la percepción de desigualdad de una parte importante de la población chilena, la falta de canales democráticos de transmisión de las demandas de la ciudadanía y la desprotección social. También contribuyó la sensación de impunidad, abuso e impotencia ante conocidos casos de colusión entre grandes empresas y el financiamiento ilegal de la política (Oyarzún 2020). En Colombia, México y Perú también hubo

movilizaciones e inestabilidad. En noviembre de 2019, Colombia sufrió un paro nacional con multitudinarias marchas y pérdidas para la economía. Durante 2021, se reactivaron las manifestaciones en contra de la violencia policial, la represión y las generadas por conflictos medioambientales como la tala de árboles, sin mencionar las complejidades para lograr el cumplimiento del Acuerdo de Paz de 2016. En México, en tanto, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha debido enfrentar diferentes marchas ante la indignación y cansancio por la inseguridad, violencia y corrupción. Destacan las movilizaciones feministas de los últimos dos años que se han realizado para denunciar la violencia de género.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), después de Brasil, México es el segundo país con más crímenes por razones de género. En tanto, en 2020, Perú, país fuertemente golpeado por la pandemia, vivió una profunda crisis política que le llevó a tener tres presidentes distintos en un solo año.

En este contexto, se llevarán a cabo diversos procesos electorales en los países de la AP durante 2021, lo que mantendrá la incertidumbre sobre los énfasis que adoptarán las administraciones en relación con el desarrollo, profundización o indiferencia hacia la Alianza. El 11 de abril de 2021 se realizaron elecciones presidenciales y legislativas en Perú, con las que se espera superar un ciclo político marcado por múltiples crisis políticas. Ante la gran cantidad de candidatas/os a ocupar el sillón presidencial, estaba claro que habría una segunda vuelta. Sin embargo, fue inesperado que el profesor de primaria, Pedro Castillo, quien obtuvo el 19% de las preferencias en representación del Partido Perú Libre, autodefinido como de izquierda socialista y conservador, fuera uno de ellos. La otra candidata Keiko Fujimori, líder de Fuerza Popular, obtuvo un 13,3% de las preferencias. Ha reivindicado el legado de su padre, Alberto, quien gobernó el Perú entre 1990 y 2000, dio un golpe de estado en 1992 y actualmente cumple condena de 25 años por corrupción y ejecuciones extrajudiciales (Sosa 2021). El

resultado de estas elecciones puede tener efectos importantes en la AP. En ese sentido, Fujimori busca convencer a un amplio electorado argumentando que Castillo es un peligro para la estrategia de inserción internacional de Perú y su modelo de desarrollo.

Otro punto de tensión se relaciona con la crisis venezolana. A raíz del conflicto, se han generado constantes flujos de migración, en algunos casos forzada y violenta, provocando problemas humanitarios e inseguridad.

Por su parte, en Chile, y a raíz de la pandemia, se trasladaron a mayo de 2020 las elecciones para elegir alcaldes, concejales, gobernadores regionales y por primera vez a las y los miembros de la Convención Constitucional que se encargará de redactar una nueva Constitución para el país con una total composición paritaria en su resultado. Este proceso es producto del estallido social de 2019 y su establecimiento permitió dar una salida democrática a la profunda crisis. Los aspectos que se integren en la nueva carta magna del país serán esenciales para entender el rumbo que tomará el país y las posibilidades de adoptar o no una política favorable frente a la Alianza. En junio de 2021, México celebrará elecciones para diputadas/os federales, gobernadoras/es, congresos locales y ayuntamientos en las elecciones más grandes del país y que serán una especie de indicador de aprobación o rechazo al actual gobierno de AMLO.

Otro punto de tensión no solo en la política doméstica en Chile, Colombia, México y Perú, sino también en las relaciones del bloque, se relaciona con la crisis venezolana. A raíz del conflicto, se han generado constantes flujos de migración, en algunos casos forzada y violenta, provocando problemas humanitarios e inseguridad.

Reflexiones Finales

A través de este texto, se han analizado algunas de las transformaciones en el escenario global, regional y nacional que tienen repercusiones en la AP. En esta línea, la crisis sanitaria mundial provocada por la aparición de la Covid-19 ha develado la fragilidad de cada uno de los miembros de la AP y la necesidad de adoptar medidas para paliar los estragos económicos y sociales que está dejando la pandemia. Debido a esto, se considera esencial, en el marco de la AP, promover mayor acceso al empleo formal, a los sistemas de seguridad social y la aplicación de leyes laborales, especialmente para las mujeres. Asimismo, ante la pandemia, la AP debería establecer mecanismos de negociación conjunta para conseguir insumos médicos y vacunas.

Posteriormente en el documento, se abordaron las reconfiguraciones de poder globales, la profundización de la competencia China - Estados Unidos y sus posibles efectos en la AP en un escenario bipolar. En esta línea, se identificó la importancia de diversificar y profundizar los lazos de la AP con distintos países y regiones con el objetivo de balancear poder y eliminar la posibilidad de que en algún momento se deba optar por un actor global y/o regional.

Finalmente, se estudiaron elementos de la política doméstica de los miembros y se constata que la situación intra bloque es clave. En este sentido, es esencial que exista un liderazgo que conduzca el proceso de profundización de la Alianza. Del mismo modo, la AP debe identificar, en consonancia con la nueva realidad, los temas de interés común entre sus miembros y, más importante aún, de sus ciudadanos/as.

Otro punto complejo, pero que sin duda mejoraría el escenario de estancamiento actual en la AP, es promover, en conjunto con otros mecanismos regionales, un verdadero diálogo político para enfrentar la crisis en

Venezuela que incluya a los diversos actores y permita conducir a una salida pacífica y negociada del conflicto. Del mismo modo, se propone abordar temáticas asociadas a los desafíos de la migración venezolana. La responsabilidad del éxito o fracaso del bloque recae en sus miembros, por lo que es de su interés ejercer liderazgo, propiciar la acción colectiva y construir una gran estrategia que trascienda los gobiernos de turno.

Acerca de la autora

Lorena Oyarzún Serrano

Profesora Asociada del Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile. Coordinadora del Magíster en Ciencia Política y de la Coordinación de Equidad de Género del INAP. Es Doctora en Relaciones Internacionales e Integración Europea de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (2011), España; Magíster en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (DEA), (UAB) (2005). Periodista (2001) y Licenciada en Comunicación Social (1998) de la Universidad de Chile. Miembro de la Red de Polítologas #NoSinMujeres, de la Red de Mujeres Internacionalistas de Chile y del Grupo de Reflexión sobre Integración y Desarrollo de América Latina y Europa (GRIDALE).

E-mail: loyarus@iap.uchile.cl

Referencias

Alianza del Pacífico. 2020.

"Plan de Trabajo frente al Covid-19". Consultado el 15 de marzo de 2021.

https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/PLAN_TRABAJO_COVID_19.pdf

Alianza del Pacífico 2012.

Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico.

Consultado el 15 de marzo de 2021.

http://www.sice.oas.org/Trade/PAC_ALL/Framework_Agreement_Pacific_Alliance_s.pdf

BBC Mundo. 2021.

"Vacunas contra el Coronavirus: la OMS califica como 'grotesca' la brecha de inmunizaciones entre países ricos y pobres".

BBC Mundo, 22 de marzo de 2021. Consultado 24 de marzo de 2021.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-56492222>

Bernal Meza, Raúl. 2021.

"Tensiones entre China y Estados Unidos, y Crisis del Multilateralismo: Repercusiones para AL". Foro Internacional 2 (244): 259-297.

Briceño Ruiz, José. 2013.

"Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina". Estudios Internacionales 175: 9-39

CEPAL. 2020.

"América Latina y el Caribe tendrá crecimiento positivo en 2021, pero no alcanzará para recuperar los niveles de actividad económica pre pandemia". Consultado el 2 de abril de 2012.

<https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-caribe-tendra-crecimiento-positivo-2021-pero-alcanzara-recuperar-niveles>

Díaz-Cediel, Santiago. 2016.

"La Alianza del Pacífico: un escrutinio jurídico al tenor del derecho de las organizaciones internacionales". Anuario Colombiano de Derecho Internacional (ACDI), 9: 347-390.

Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/acdi9.1.2016.10>.

Fortín, Carlos, Jorge Heine y Carlos Ominami. 2020.

"Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría", Foreign Affairs Latinoamérica, 20 (3): 107-115.

Gallardo, Rosario. 2021.

"Llega a Chile el sexto cargamento de vacunas Sinovac con otros dos millones de dosis". La Tercera, 21 de marzo de 2021. Consultado el 22 de marzo de 2021.

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/lga-a-chile-el-sexto-cargamento-de-vacunas>

-de-sinovac-con-otras-dos-millones-de-dosis/LULUGU4YB5GVHGICG2UBBK3TZI/

Gallegos, Jaime. 2019.

“La Alianza del Pacífico, aspectos jurídicos organizacionales y de su sistema de solución de controversias”. *Estudios Internacionales*, 194: 75-94.

Doi: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.55654>

González, Guadalupe; Hirst, Mónica; Luján, Carlos; Romero, Carlos y Tokatlian, Juan. 2021.

“Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano”. *Nueva Sociedad* 291: 49-65.

Legler, Thomas. 2021.

“Presidentes y orquestadores: la gobernanza de la pandemia de Covid-19 en las Américas”. *Foro Internacional* 2 (244): 333-385.

Oyarzún, Lorena. 2020.

“Chile Facing the Pandemic and Social Unrest: Crises as an Opportunity?”. *Latin American Policy* 11(2): 320-326.

<https://doi.org/10.1111/lamp.12199>

Oyarzún, Lorena y Rojas, Federico. 2013.

“La Alianza del Pacífico en América Latina: ¿Contrapeso regional?”. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. 18(16): 9-30.

Oyarzún, Lorena. 2008.

“Sobre la naturaleza de la integración regional. Teorías y debates”. *Revista de Ciencia Política*, 28 (3): 95-113.

Parthenay, Kevin. 2021.

“Aliarse (regionalmente) contra la COVID-19: SICA y CARICOM”. *Foro Internacional* LXI 2 (244): 387-425.

Riggiozzi, Pía. 2020.

“Coronavirus y el desafío para la gobernanza regional en América Latina”, *Análisis* 12/2020. Fundación Carolina, 30 de marzo de 2020, 7-8.

Riggiozzi, Pía y Tussie, Diana. 2012.

The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The Case of Latin America. New York: United Nations University Series on Regionalism.

Rodrigues, Gilberto y Kleiman, Alberto. 2020.

“Covid-19: ¿una nueva oportunidad para el multilateralismo?”. *Foreign Affairs Latinoamérica* 20 (3): 36-43, 20 (3): 36-43.

Sánchez, Ángeles y García, José. 2021.

“Coronavirus en América Latina: las cifras que muestran el brutal impacto de la pandemia en las economías de la región”. *BBC Mundo*, 1 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56239544>

Sosa, María. 2021.

“Castillo v/s Fujimori: una ‘extraña’ izquierda contra la vieja derecha”. *Nueva Sociedad*. Consultado el 21 de abril de 2021.

<https://nuso.org/articulo/castillo-fujimori-peru-izquierda-derecha-elecciones/>

Tussie, Diana. 2009.

“Latin America: contrasting motivations for regional projects”. *Review of International Studies*, 35, Supplement S1: 169 - 188.



Policy Briefs

ABRIL 2021

Los GEMAP *Policy Briefs* son el resultado del proyecto de investigación del Grupo de Estudios sobre México y la Alianza del Pacífico (GEMAP), el cual es auspiciado por la Fundación Konrad Adenauer - México.

Coordinación del proyecto:

Patricio Garza Girón
Luis Téllez Live

Coordinación académica:

José Briceño-Ruiz
Juan Pablo Prado Lallande
Thomas Legler

Coordinación de diseño y edición:

Rodrigo González Salazar
Jatziry Herrera Jiménez